



Melanie Klein Trust

Reseña literaria: *Clinical Lectures on Klein and Bion*, editado por Robin Anderson

Edición en tapa dura. Volúmenes separados disponibles en tapa dura y en rústica. Londres/Nueva York: Tavistock/Routledge, 1992. 139 pp.

Reseñado por Marie Bridge, 2002.

Este libro está basado en conferencias dadas en unas jornadas de Conferencias Públicas en el Instituto de Psicoanálisis a fines de la década de 1980 –dos “días Klein” y un “día Bion”. Las conferencias fueron revisadas por los autores y editadas por Robin Anderson. A pesar de la revisión, el libro mantiene algo de la atmósfera de aquellas conferencias: una sensación viva de trabajo en curso y el deseo de transmitir teoría compleja a un público variado. En su Introducción, Hanna Segal escribe sobre la “abrumadora tarea de hacer entendibles ideas [perturbadoras] sin despojarlas de nada de su significado”. Inevitablemente, dado que se conservó la complejidad, el pensamiento detallado no pudo ser absorbido en una sola charla. Así, habiendo yo misma concurrido a dos de los días de conferencia, recuerdo haber sentido gratitud cuando se publicó esta colección en 1992. El libro también tiene, en el mejor de los sentidos, un “estilo de época” de un tiempo especialmente fértil para el grupo de Klein: Ron Britton y Michael Feldman son nombrados, por ejemplo, como “nuevos autores” y hay una sensación de estar viendo el primer desarrollo de ideas que ahora son consideradas trascendentales, por ejemplo el trabajo sobre el duelo de John Steiner y la situación de Edipo de Ron Britton. La colección también incluye artículos de Patricia Daniel, Ruth Riesenbergl Malcolm, Edna O’Shaughnessy, Irma Brenman Pick y Elizabeth Bott Spillius. La introducción de Anderson es breve y peculiarmente útil en su estilo, porque logra colocarse a sí mismo del lado del lector no iniciado. Él subraya que este libro no es integral, sino que intenta dar una muestra de cómo se utilizan los conceptos en la práctica clínica actual y cómo han sido desarrollados y modificados. Sus sinopsis de cada artículo funcionan como un vademécum, guiando al lector al asunto central de cada artículo. Vincula cada artículo con el aspecto de la teoría de Klein o de Bion que el autor apunta a tratar: así, Feldman y Spillius ven en detalle diferentes tipos de identificación proyectiva concebida como mucho más fundamental de lo que este concepto era para la



Melanie Klein Trust

propia Klein; Steiner distingue entre el miedo a la pérdida y la capacidad de experimentar la pérdida como diferentes matices de la posición depresiva; se muestra la hoy casi axiomática vinculación que hace Britton de la posición depresiva con la situación de Edipo como vinculada con los conceptos de Klein.

En los capítulos de Bion, Anderson demuestra solidaridad con el lector que pudiera encontrar la notación de Bion no sólo difícil y con frecuencia desconcertante, sino quizás incluso cuestionablemente útil. Este enfoque no-idólatra permite a Anderson explicar alguno de los “conceptos vacíos” de Bion y así proporcionar un vocabulario para ayudar al lector a acercarse a los complejos capítulos de Bion con más confianza. Subraya de nuevo que los orígenes del concepto de Bion de la “parte psicótica de la personalidad” se abastecen de su temprano trabajo con pacientes francamente psicóticos. Citando a O'Shaughnessy, Anderson enfatiza que es el ataque de la mente sobre sí misma, y sobre el propio concepto de mente, “la fragmentación y la expulsión de los medios de conocer la realidad”, que subyace bajo el funcionamiento psicótico y nos recuerda exactamente lo que queremos decir cuando nos referimos, quizás demasiado a la ligera, a la “parte psicótica de la personalidad”. La estructura de la parte del libro que corresponde a Bion refleja esto: los capítulos por O'Shaughnessy y Britton, que tratan con pacientes extremadamente enfermos, sirven para subrayar el odio y temor al conocimiento que subyace al “fenómeno de no aprender” en los “simulados” pacientes de Malcolm obviamente menos enfermos.

Si bien algunos de estos artículos se han vuelto clásicos independientes, el libro en sí mismo es más que una colección. En *“Keeping things in mind”* [Manteniendo las cosas presentes], Britton escribe sobre la relación recíproca entre contenedor y contenido. *“El ‘contenido’ da significado al contexto que lo contiene. El ‘contenedor’ [...] da forma y asegura las fronteras de aquello que encierra.”* Habla de una “suave persecución mutua” entre contenedor y contenido como algo necesario para la vida. Extrañamente, esta formulación da una función igualmente estructurante al contenido, que redefine su propio contexto. A mi entender, aquí Britton describe hermosamente este libro y la relación de tradición psicoanalítica, Freud–Klein–Bion (el contenedor), con el trabajo clínico y el nuevo pensamiento (el contenido). La mayoría de los autores aquí explícitamente basan su pensamiento en una tradición



Melanie Klein Trust

en desarrollo, lo que implica que es el marco seguro de conceptos clave que les da espacio para pensar. Así, Steiner escribe acerca de la “impresionante claridad” y utilidad clínica de distinguir entre las posiciones esquizoparanoide y depresiva – posiblemente la contribución más importante de Klein– que él y otros después continúan elaborando y refinando. Feldman, Spillius y otros escriben sobre diferentes tipos de identificación proyectiva de un modo que reconfigura este concepto como un contenedor en sí mismo.

El grupo de Klein es a veces caricaturizado como monolítico. Aunque existe una coherencia entre los artículos, este crítico está más impresionado por las diferencias de estilo. La tradición de contención permite a Brenman Pick presentar un artículo que es enteramente clínico, de modo que las sesiones son tan vívidas que podrían haber ocurrido ayer. Esto es lo que transmite convicción. Muchos artículos contienen un detallado análisis de la contratransferencia, tanto durante la sesión como a posteriori. De hecho, es aquí principalmente, en lucha con los muy incómodos sentimientos, celos y justificaciones del analista, que la teoría termina siendo cuestionada y repensada. El artículo de Spillius es ejemplar, no sólo en el alcance de su análisis y rigurosos intentos de clarificar diferentes usos de un concepto, sino también en la benévola irónica cualidad de auto-escrutinio que lleva a la revisión. Sería una tremenda pérdida para la más amplia comunidad psicoanalítica, y para el público, si las consideraciones de confidencialidad imposibilitaran, en el futuro, presentar tan generosos artículos a un público no restringido.

Hay fallas en este libro. El artículo de Steiner contiene seis líneas (p. 53) que se repiten textualmente dos páginas más adelante, lo cual sugiere una edición o revisión apresurada. En mi opinión, el artículo de Malcolm, un clásico en la actualidad, sigue siendo tan rico en detalles que podría venirle bien una poda sensata. Estos son, no obstante, objeciones nimias sobre un libro que ejemplifica lo que es más admirado de los kleinianos contemporáneos: la “suave persecución mutua” de Britton –entre teoría y práctica, entre tradición y creatividad discrepante–, una fricción que mantiene vivo al psicoanálisis.

Conversando con Robin Anderson, él me contó algo acerca de la génesis de este libro. La serie había sido su idea pero pensaba que el propio Comité de



Melanie Klein Trust

Conferencias Públicas, con su amplia base en la Sociedad en su conjunto, había sido también un contenedor. La mayor parte de las conferencias fueron escritas para la ocasión, aunque algunos de los conceptos que había en el ambiente en ese momento se han vuelto centrales –en particular los “refugios psíquicos” y el reposicionamiento en primer plano del complejo de Edipo. Anderson, junto con Iain Dresser, dirigió esta serie y Anderson había sido invitado a editar el libro cuando la serie demostró tal éxito. En esa época, él era relativamente un principiante y se sintió privilegiado de editar las conferencias de tantas figuras de renombre. No era un “investigador analítico” y en particular no estaba en esa época impregnado de Bion, como claramente lo estaban muchos de sus autores. Para redactar su introducción, él mismo estuvo trabajando duro para entender los comentarios de Bion, ‘por momentos no sólo enigmáticos sino incluso provocativos’. Escribir la introducción no resultó una tarea fácil. Pienso que esta franqueza hacia su propia experiencia de aprendizaje es lo que confiere a la introducción de Anderson una calidad tan lúcida y accesible.

Cuando se le pidió que especulara acerca de qué nuevos desarrollos teóricos podía haber ahora en el ambiente, Robin Anderson dijo que su interés particular propio estaba en el equilibrio entre las partes psicótica y no psicótica de la personalidad, el hecho de “que cada individuo tiene que luchar contra su propia locura”. Había llegado a esta conclusión en su trabajo con adolescentes, en los que esto quedaba particularmente claro en virtud de su intensa focalización en el cuerpo y su frecuente pensamiento extremadamente concreto: desórdenes alimenticios, trastornos en la sexualidad, autoagresión y suicidio. No obstante, percibía que otros analistas estaban volviendo su atención nuevamente a la frontera mente/cuerpo.

Me interesó la opinión de Anderson de que yo estaba equivocada al considerar la época de estas conferencias como una “particularmente fértil”. Por aquella época, él y los miembros del Comité de Conferencias Públicas reverenciaban a los pensadores analíticos anteriores (como por ejemplo, los de la década de 1950), y de hecho se preguntaron si en los ochenta no estaban presenciando la decadencia del psicoanálisis. La serie de conferencias, que corrieron en paralelo con hechos similares sobre grandes figuras del psicoanálisis británico, como Winnicott y Anna Freud, había sido en parte concebida para enfrentar este desafío. Por ende, a él le



Melanie Klein Trust

sorprendió que alguien de mi generación viera entonces esta colección como un clásico y que yo sintiera que estamos ahora en una relación con las figuras de los años ochenta similar a la que él había estado con figuras anteriores. Se mantuvo firme en que, aunque se daban tiempos más difíciles para los analistas, la calidad de las generaciones recientes de analistas era tan alta como de costumbre, y confiaba en que el nuevo pensamiento conceptual seguiría emergiendo por esa misma razón.